

---

Cuad. de Geogr. ● 72 ● 307 - 320 ● València 2002

---

VICENTA SANTONJA\*  
MARC KONRAD\*\*

## PORQUÉ VIENEN PERO LUEGO NO SE QUEDAN LOS MENORES MIGRANTES MARROQUÍES NO ACOMPAÑADOS

### RESUMEN

Queremos plantear algunas de las claves interpretativas del fenómeno de los menores migrantes marroquíes no acompañados. En un momento en el que el debate tiene lugar desde el plano político, persiguiendo la búsqueda de acuerdos con el gobierno marroquí para la repatriación de menores, nos orientamos conscientemente más a su aspecto individual y cualitativo, para subrayar que no puede trivializarse el fundamento de las motivaciones de este colectivo. Proceder a una “desemigración”, al margen de sus voluntades, es algo condenado al fracaso.

Este artículo se fundamenta en la investigación realizada, como psicólogos, en el 2002 sobre casos de vida de chicos marroquíes. Para ello, recogimos datos e hicimos entrevistas tanto en el norte de Marruecos como en Valencia. Aquí se recogen los testimonios de algunos jóvenes.

PALABRAS CLAVE: motivación migratoria, menores marroquíes no acompañados.

### THE MIGRATION OF UNACCOMPANIED MOROCCAN MINORS

#### ABSTRACT

We present in this article some interpretation keys to the migration of unaccompanied Moroccan minors. The main discussion is currently orientated at a political level and centered in the search of an agreement with the Moroccan government to repatriate these minors. We have consciously chosen an individual and qualitative optic to highlight that the migration motives of this collective shall not be underestimated. Any attempt to “unemigrate” them despite their wish is condemned to fail.

This article is based in a psychological research done during 2002 with individual cases of some Moroccan children. For this purpose we have compiled information and done interviews in the north of Morocco and Valencia. We summarize hereby the words of these youths.

KEY WORDS: migration motivation, unaccompanied Moroccan minors.

### APROXIMACIÓN AL FENÓMENO

Desde la década de los 90 comienza a percibirse la llegada de menores marroquíes no acompañados a Valencia, agudizándose a partir de 1997. El número se ha ido incremen-

---

\* Psicóloga. Coordinadora del grupo de trabajo Migración y Refugio. Colegio de Psicólogos del País Valencià

\*\* Psicólogo. Técnico en el Proyecto ANJAL de atención a menores desprotegidos. Tetuán. Marruecos.

Fecha de recepción: octubre 2003. Fecha de aceptación: noviembre 2003

tando, como ocurre en el resto de España, a la vez que también se observa un descenso en la edad de estos menores.

Los primeros que llegaron no tenían puestas sus miras en Valencia, ni siquiera en España - considerado como un país difícil para los inmigrantes - sino que buscaban alcanzar lugares más atractivos, Francia, Bélgica o Alemania, o bien intentaban alcanzar otras ciudades españolas como Barcelona o Madrid. Pero las circunstancias y la casualidad de algún apoyo hizo que dieran una oportunidad al lugar, y así, a su vez fueron imitados por otros que vinieron después. Ahora vienen algunos que buscan a menores que llegaron antes.

“En ningún sitio. Yo no tenía un sitio así para ir, me quería ir a Alemania. A mí me daba toda Europa igual. Probar suerte en cualquier país, si tienes suerte, si no pues me vuelvo, no pasa nada.”

“Como llegué a Valencia, me quedé en Valencia, me iban a hacer papeles, a estudiar y todo eso.”

“Yo quería ir a Francia, pero tenía hambre y bajé en Gandia”.

#### POR QUÉ PARTEN. MOTIVACIONES Y PROYECTOS MIGRATORIOS

Para tratar la motivación a emigrar, debemos manejar informaciones de diferente naturaleza. La decisión de partir se hace propia tras un procesamiento realmente complejo. En los juicios que recogemos, no sólo juega un papel la auto-imagen del adolescente y su proyección hacia el futuro, sino también el núcleo familiar, el grupo de iguales, el entorno social inmediato y aquel que llega diferido por los medios. Centramos los motivos de migrar en los siguientes aspectos:

- El clima socio-económico vivido por las provincias del norte de Marruecos.
- La idea de partir del menor migrante como dinámica de interiorización de un proyecto.
- La apertación de la construcción simbólica alrededor de la migración.

#### *Precariedad económica, presión demográfica y desigualdades campo/ciudad*

Para comprender el contexto socio-económico en el que se inscribe la decisión de migrar deberíamos retrotraernos unos años. La historia familiar reciente de estos chicos se caracteriza a menudo por migraciones internas (del campo a la ciudad o entre ciudades). Nos centramos en las provincias del norte de Marruecos (Larache, Tánger, Tetuán, Chaouen) porque todo indica que una gran parte de los menores provienen de estas regiones.

Ante todo, numerosos índices señalan el abismo entre el desarrollo del campo y la ciudad. Aunque el entorno urbano de Tánger se caracterice también por sus deficiencias (más de una cuarta parte de los alojamientos no están conectados a la red eléctrica y un 25% de los hogares carecen de agua corriente), para los habitantes del entorno rural estos bienes sólo están disponibles en un 2% de los hogares para el agua y un 10% en lo que se refiere a la electricidad.

Más preocupante incluso es el diferente acceso a la alfabetización y la instrucción. En las provincias del Norte, el 59,2% de los hombres en el ámbito rural y el 92,5% de las mujeres son analfabetos.

La ciudad ofrece, en principio, una perspectiva de promoción que no puede dar el medio rural. Los desequilibrios son tan profundos que han llevado a un éxodo masivo hacia los núcleos urbanos, sin que pueda imaginarse una atenuación significativa en los próximos años.

El estudio PAIDAR-Med (1996) da una idea de lo acelerado del proceso: A principios de siglo, sólo el 5% de la población residía en un núcleo urbano. "El 78,5 % de la emigración interna de las zonas del Norte se ha producido después de 1981, así como el 62,6 % de la migración internacional".

El entorno urbano no ha tenido tiempo para absorber este crecimiento de forma sostenible. Ello ha determinado el aspecto actual de ciudades como Tánger o Tetuán, con su amalgama de barrios que crecen de día y de noche, unos contra otros. Tánger (500.000 habitantes), tiene una densidad de 525 habitantes por km<sup>2</sup> y una tasa de crecimiento medio anual de 3,07%.

Tetuán, el otro núcleo urbano de referencia, tiene casi 300.000 habitantes y debe la "moderación" de su tasa de crecimiento (2,78%) a la existencia de las ciudades adyacentes de la costa, que han explotado literalmente, con tasas de crecimiento impresionantes: 8% en Fnadeq y Martil, 13% para M'diq.

Los recién llegados sin medios económicos se concentran en el mejor de los casos en barrios populares y, si no es posible, lo harán en otros que no pueden ser calificados de otra forma que como barrios de chabolas. Se estima que actualmente hay en Marruecos 270.000 hogares constituidos en este tipo de viviendas y su extensión crece a razón de 500 hectáreas por año.

Simbólicamente estas ciudades también encuentran dificultades en integrar este vertiginoso crecimiento: los campesinos se convierten en chivos expiatorios de todo tipo de males, ser un *arrubi*, uno que proviene del interior del país, es una etiqueta peyorativa imposible de quitarse de encima.

"En mi casa éramos muy pobres, al principio no teníamos agua, íbamos a la fuente, dormíamos todos en tres habitaciones".

Las personas que llegan a la ciudad atraviesan muchas situaciones de estrés comparables a las del migrante internacional: cambio de estatus, privación de la proximidad de parte de los familiares y amigos, exposición a nuevos riesgos físicos, frustración por expectativas que no se cumplen.

"Mi casa tiene dos plantas, mi padre trabajaba a veces en la casa, a veces de vigilante".

"Mi padre tenía una mesa ambulante, que colocaba en una calle y vendía golosinas, cacao... pero ganaba muy poco, 30.000 al mes."

Es un cambio de marco absoluto. Lagnaoui (1999), describe los cambios en el dominio del espacio y de relación con los vecinos. En el ámbito rural, el vecino es visible en sus actos (trabajo de campo, de pastoreo). Es una persona que vive firmemente instalado en sus límites, con lo cual, garantiza de alguna forma los de su vecino. Sus derechos, su seguridad, su modo de vida son idénticos, conocidos. En la ciudad, por el contrario, el vecino es en gran medida invisible, sus ocupaciones, su profesión e incluso a veces su cara son desconocidas. En la ciudad ser vecino es estar más próximo en el plano espacial

y más lejano en el plano de la relación. Se trata de una vecindad deshumanizada, reducida a una relación de vecinos en la que todos los riesgos son posibles.

Sea como fuere, lo cierto es que, para la mayoría de estos jóvenes, la migración interna forma parte de un bagaje familiar muy reciente. Para algunos está presente desde su primera infancia, aunque no la hayan vivido personalmente, pero han heredado parte de la confusión proveniente de la transición migratoria.

“El cambio fue muy... Yo me acuerdo que teníamos vacas. Nos fuimos cuando yo tenía 6 años, o 7. Mi padre trabajó en electricidad y luego en el campo. En el campo trabajó la hierbabuena”.

La pérdida de control sobre el espacio, las limitaciones físicas del hogar, la reducción del entorno familiar a una forma mucho más nuclear, las posibles fragmentaciones o recomposiciones, etc., condicionan que el hijo se encuentre menos acompañado en la progresiva toma de contacto con el entorno público.

No existen apenas infraestructuras destinadas a los jóvenes que pudieran funcionar de amortiguador en estas circunstancias. Por ejemplo, en Tánger sólo existen dos locales para jóvenes, cuando la media en Europa es de 1 por cada 30.000 habitantes. El resto de equipamientos, como escuelas, áreas de intercambio, de ocio, de respiro y de encuentro con iguales están en el núcleo central de la ciudad, es decir, alejadas de los barrios de residencia.

#### *Escolarización e inmersión en el ámbito laboral*

Una parte muy significativa de los niños (más de un tercio del total, casi la mitad de ellos en el campo), tras un desencanto progresivo, por acumulación de fracasos, por necesidad familiar o por el motivo que sea, dejan la escuela sin el título de primaria siquiera, y van a ocuparse en algún pequeño trabajo, o se emplean como aprendices en un taller.

De la *Consultation Nationale des Jeunes* (Ministerio de Juventud y Deportes, 2001), obtenemos que las cifras de excluidos del sistema escolar se reparten como sigue:

#### ABANDONO DEL SISTEMA ESCOLAR

	Ámbito urbano	Ámbito rural
Antes de terminar ciclo primario	26.6	45
Antes de terminar ciclo secundario	51.9	44.7
Antes de terminar el bachillerato	21.5	10

“Estudié 5 años, y 5 años trabajaba de chapista, ganaba 250 dirhams a la semana. Era taller pequeño.”

“Sólo fui a la escuela tres años, desde los ocho o así, hasta los diez, once.”

La investigación-acción efectuada por Darna - UNICEF (2001) sobre el fenómeno de los menores de la calle recoge algunos de los motivos aducidos por los menores en situación de vulnerabilidad para abandonar la escuela:

## MOTIVOS ADUCIDOS PARA DEJAR LA ESCUELA

	%
Emigración campo-ciudad	1,49
Enfermedad	3,95
Sin razón	7,43
Traslado de la familia	7,92
Violencia del profesorado	10,4
Fracaso escolar, ausencia	16,83
Falta de ganas	18,81
Causas materiales	33,17

“Yo iba al colegio, me escapaba. Y llego un día que llegué al colegio y no me dejaron entrar por ser mayor, porque en Marruecos hay una edad, bueno ahora no lo sé, si ahora hay o no. Me dijeron quien pasa 12 años o por ahí.”

“Nunca aprendí a leer y escribir, bueno solo algunas palabras del Corán, pero no llego tan lejos. No llegué a estudiar mucho. Un colegio de pequeños, un colegio que no utilizan libros, sino que utilizan las vocales, un día iba, otro día no, me escapaba y hasta que salí.”

La salida prematura de la escuela viene así motivada, no tanto por traslados o migraciones que, como decíamos, han tenido lugar unos años antes, sino por el hecho de que no han podido encontrar en este entorno un espacio aceptable, según las causas aducidas, como la falta de motivación, violencia del profesorado o fracaso escolar. Tienen muy difícil poder acoplarse a la escuela y heredan prioridades a menudo propias de la edad adulta. Sienten que la entrada de aportes económicos es urgente y frecuentar la escuela se convierte pronto en un obstáculo en la orientación hacia el mundo laboral. El diario *Libération* (17 abril de 2002) estima en 700.000 los niños menores de edad que trabajan en Marruecos.

“De 7 a 14 años en la escuela, árabe conocía poco, francés poco. A los 14 la dejo para trabajar, mi padre se puso un poco mayor, me puse a trabajar con él, ayudándole en mercadillo, a vender ropa. No puedo dejarle trabajando solo.”

“Yo vivía en Rabat, he estudiado en Marruecos dos años, desde los 6 años a los 8 años, y cuando se ha muerto mi padre me he tenido que ir, mi madre me dijo.”

La experiencia laboral de los menores entrevistados comienza, en los más prematuros, sobre los once años efectuando recados y en la venta ambulante de pequeñas cosas: sal, bolsas de plástico, pañuelos de papel, chicles, cigarrillos sueltos. Son, las más de las veces, trabajos de exposición al arbitrio de la calle. Los que trabajan en talleres o en la artesanía también suelen hacerlo de forma discontinua, dependiendo de la necesidad del dueño...

“En Marruecos trabajo en cocina, taller, en trabajos esporádicos. Te pagaban muy poco, 400 Ptas. por 10 horas de trabajo. Trabajaba a veces sí y a veces no.”

“El pescado no era un trabajo de verdad, no es un trabajo que cobres al día. Si tú le dices a la gente si quiere vender el pescado, depende de lo que te dan. Solo el olor al pescado, con el dinero que ganas...”

*Convertirse en candidato si no se perciben alternativas*

Ante el caso individual, debemos descender a la percepción personal, a la elaboración subjetiva de la propia historia. La historia familiar reciente de casi todos los chicos migrantes está de alguna forma condicionada por la crisis rural que sucedió a la presencia colonial. Pero en el relato familiar sólo puede explicarse como el deseo de escolarizar a los hijos, de dejar el campo para “medrar”, para abrir un negocio en el que mostrar unos talentos, para casarse, para evitarle un conflicto a la familia... Son motivos poderosos que trascienden la necesidad personal, se vuelcan a los demás y hacen que la emigración se comprenda como una alternativa extrema, pero válida, de construir un proyecto de vida.

Casi es imposible decir cuándo se pone el proyecto en marcha, cuándo una persona, un adolescente en este caso, decide que su futuro está en el exilio. La convivencia con el fenómeno forma parte de la primera infancia y se interioriza, junto con otras muchas posibilidades, a lo largo de los años. Será con el tiempo, con la caída de otras alternativas, con la vivencia personal y el prestigio que se asocia a esta vía, que uno decide dedicar su esfuerzo a encontrar “el billete” que lo lleve a Europa.

En nuestras entrevistas también descubrimos que hay toda una progresión de compromiso con la búsqueda de una oportunidad en el exilio. Al principio es una opción más con la que se entra en contacto, hay quien “juega” con alguna tentativa y lo deja estar.

“A los 15 años se me ocurre la idea, a los 16 me voy. Crucé a los 17. Yo intenté cruzar cuatro veces. La primera entré, me cogió la policía y me pegó. La segunda y tercera también. La cuarta ya pude. Yo sólo cuatro veces, tuve suerte.”

Pero hay menores que van invirtiendo cada vez más tiempo en una búsqueda más activa para hacer posible su migración. Los esfuerzos se concentran cada vez más en esta posibilidad, descuidando otras. Es erróneo intentar averiguar si el menor quiere migrar por la ausencia de opciones (inutilidad del tiempo dedicado a la escolarización, mala calidad de la formación profesional formal o informal, salarios míseros a su alcance) o si las genera él mismo. Dice un proverbio árabe “que nadie le diga lo que tiene que hacer a alguien que ya ha decidido cuál tiene que ser su destino” y, al final, en efecto, hay jóvenes que afirman que iban a seguir intentando venir no importa cuántas veces hiciera falta, no importa las palizas en la frontera o el miedo debajo del camión.

“Me sentaba en una roca mirando a Tarifa y tiraba piedras al agua y empezaba a pensar y a llorar yo solo, revisando la vida en Marruecos, lo mal que me iba.”

“Éramos siete amigos, y los siete están ahora en Europa, Barcelona, Francia...”

“Cruzar lo iba a intentar siempre.”

“En Marruecos hubiera crecido mal, por que allí hay que ser mal. La verdad es eso. Voy a crecer mal, porque no hay trabajo bueno, no hay dinero, no hay que pagan bien, no puedes casarte, no puedes tener un piso, no puedes hacer una casa para ti.”

Probablemente, como dice Sayad (1991)<sup>1</sup>, en el fondo se trate de una serie de paradojas irresolubles: para trabajar en el extranjero hay que dejar de buscar oportunidades en

<sup>1</sup> Citado por Chattou, Z. (1998): *Migrations marocaines en Europe. Le paradoxe des itinéraires*. L'Harmattan.

el país, una vez instalados se introduce el mito del regreso, se provoca la ruptura en el seno de la familia para poder ayudarla. Y a pesar de los imaginarios de riqueza y derechos en *elghorba* (la emigración), ésta es percibida como un costoso sacrificio en el que se convertirán en nuevos pobres y estarán expuestos a todo tipo de arbitrariedades. Es una opción de éxito para los que han fracasado en el intento de construir una vida estable en su país.

“La razón de emigrar es buscarse la vida. Yo creo que los motivos serán por familia, por dinero, por su padre, por no encontrar trabajo allí, por no poder estudiar. Bueno, creo.”

“A Marruecos vienen inmigrantes que pasan tres años fuera y luego viene con su coche, me quedo alucinado, y digo: ‘a ver, voy a probar, que yo también quiero independizarme y no quiero pedir a mi padre que siempre me dé dinero, a ver si puedo conseguir algo por mi solo, si no, vuelvo y ya está.’”

Pero ello no significa que sea imposible percibir con seriedad la inversión en la alternativa migratoria de estos chicos. Aquí como allí, el esfuerzo propio, el trabajo, la autonomía son parte del sistema de valores que se interiorizan a través de la socialización. Es muy probable además que el respeto a la familia, el conducirse de manera honrosa o el vínculo con la comunidad sean más relevantes que en sociedades individualistas como la nuestra. El joven que busca adscribirse al mundo de los adultos y no ve como le ayuda en ello la escuela o el trabajo a su alcance, por otro lado, no es una imagen exclusiva de los países del Sur. El trabajo, para los jóvenes europeos y los marroquíes, se convierte en la clave para desarrollar todo un proyecto vital. Sin él, se desvalorizan, la plena autonomía no es posible. En este sentido, los anhelos de los chicos migrantes no son nada desajustados:

“Creo que todos cambiarían estar en Marruecos si hubiera una buenas condiciones, si cobraran, con un trabajo normal, que se pueda mantener una familia. Si tuvieran un buen trabajo, la mayoría no hubieran venido aquí. No habría nadie, con un buen trabajo de siempre.”

“Si cobrara 50.000 Ptas. y no hubiera venido a España, en Marruecos ya tendría mi coche, mi casa, me hubiera casado, tendría dos hijos y ya está, pero aquí en España aunque cobres 120.000 no puedes hacer muchas cosas porque hay cosas muy caras.”

“Yo tenía dinero en Marruecos para gastar. Para vivir no, sólo para gastos. Por 60.000 de aquí me hubiera quedado en Marruecos.”

#### *La migración como construcción simbólica ambivalente*

Tanto en Marruecos como en España, es una alternativa alrededor de la cual se ha construido todo un mundo de significados sociales, es una materia ligada a las demás, en la cual inevitablemente se socializa a los miembros de una comunidad. De hecho, como pocas otras cosas en la vida de una sociedad, es objeto de atribuciones especialmente ambivalentes. Es una discusión que atraviesa todos los ámbitos, también aquellos en los que no se verbaliza, porque los silencios son significativos: los padres consideran que no se trata el tema en la escuela; los profesores, a su vez, argumentan que los padres no se lo piden.

Es un evento ligado a lo más íntimo de la familia, ya que siempre ha sido la institución con más experiencia en el distanciamiento de sus miembros. Es en su seno donde se desarrolla la tensión entre la realización personal y el mantenimiento de vínculos. Se apela tanto al derecho, al progreso, a las oportunidades de crecimiento..., como al individualismo, a la soledad, a la incertidumbre... De hecho, pocas otras cosas en la vida de una sociedad deben estar tan investidas de atribuciones contrarias y sentimientos tan ambivalentes.

Por un lado, hay toda una imagen positiva del migrante como triunfador: jóvenes que llegan con conductas de ostentación, regalos a los familiares... y todo un despliegue hacia los marroquíes residentes en el extranjero que son recibidos, cada vez con más orgullo, oficialmente por el Rey y la Fundación Mohamed V nada más pisar la patria, declarando el Día Nacional del Inmigrante, siendo adulados por los bancos, homenajeados en los medios...

*Le Monde Diplomatique* publicaba un artículo de Vermeren que insiste en el deseo de partir de la juventud marroquí: "En 2001, 14.000 alumnos de bachillerato marroquíes, es decir, uno de cada cuatro, presentaron una solicitud en la embajada de Francia en Rabat para proseguir estudios en Francia. Las solicitudes a España y Canadá son también numerosas."

Citando una encuesta de AAFVIC (Asociación de Amigos y Familiares y Víctimas de la Inmigración Clandestina) de 2001, que entrevistó a 600 marroquíes menores de 30 años, afirma: "Si bien el 85% de los niños de primaria piensan que su situación es buena, no son más del 6% los jóvenes sin ingresos estables que piensa lo mismo. El 71% de jóvenes sin ingresos estables piensa que su vida es mediocre y solo el 8 % piensa que su vida mejorará. El 100% de los consultados expresa su deseo de visitar Europa y cree que su situación será mejor allí. El 82% de los alumnos de secundaria entrevistados dice que quiere marcharse a Europa, así como el 94% de los jóvenes sin ingresos estables."

"En Rabat, en todo Marruecos es muy famoso emigrar, yo creo que todos los jóvenes aunque tengan una oportunidad en Marruecos, aunque tengan muchas, prefieren venir, no estar en Marruecos."

"Creo que la mayoría de chicos que vienen se piensan que aquí es un paraíso. La gente que baja a Marruecos son muy vaciona, van con coche, y van contando mentiras y mentiras, y yo creo que cuando los oye un chico de 16 años se las cree, te va a creer enseguida: allí puedes tener un coche, una casa, una buena mujer, mucho dinero, un futuro seguro."

Pero esta exhibición de verano y las encuestas contrastan abiertamente con el discurso del resto del año. El migrante, por extensión el que quiere serlo, es convertido públicamente en un iluso, en una persona embaucada, en un tonto sin criterio. Se ha gestado con ello el mito de un tipo social que da pena o despierta desprecio.

Una de las palabras más frecuentes para designar a estos chicos es *harraga*. El *harraga* es "aquel que quema", sus papeles en principio, pero por extensión su identidad, su pasado.

La revista marroquí *Economie et Enterprise* da la voz a jóvenes de entre 12 y 24 años de Rabat y Casablanca para que opinen sobre el tema. Sus juicios buscan una contundencia que combata el efecto de cifras como las anteriores: "(...)para una joven alumna del liceo Oualada, el hecho de dejar su país no es ni más ni menos que un acto de traición. Argumenta que "los que se van optan por la facilidad: huir de la realidad, cuando, al



menos para mi, lo que hace falta es afrontarla". Mehdi, de 21 años añade: "además, si todo el mundo hace las maletas y se va, no quedará nadie en el país." A Sâad, de 20 años, le cuesta tolerar la fuga de cerebros. Aunque se muestra indulgente respecto a los *harragas*, esta es su contundente opinión de los que tienen la cabeza "bien amueblada": "son traidores, porque Marruecos los necesita." Amale, de 14 años, se explica el fenómeno por el hecho de que los marroquíes subestiman su país: "con esta visión, Marruecos no llegará nunca lejos, hace falta que la gente sea más optimista." Más comprensiva, Sarah, de 15 años, afirma que no hay que culpar a los que parten: "Si los *harragas* arriesgan su vida, es porque se sienten inútiles para su país".

"Marruecos va vaciándose de gente de 16 años. Marruecos va a perder la juventud de Marruecos"

"Aquí ves gente que consigue cosas, y, bueno, dices: 'yo también quiero conseguir algo'. Y si lo consigues, lo consigues."

Para los que quedan, evocar el extranjero es un modo de sublimar las dificultades del presente: altera tanto la memoria personal y colectiva, como la manera en la que se piensa el futuro. La idea de emigrar permite vencer un malestar individual. Dice Benanni – Chraïbi (1995) que "este más allá mental, percibido al mismo tiempo como modelo y como contra-modelo, constituye un canal de expresión metafórico. Se presta más que ningún otro universo a la negociación de un individuo naciente, tironeado entre su deseo de escapar a la coerción del grupo y la necesidad de seguridad en una sociedad que encuentra desestructurada".

"Todos mis amigos de infancia se han ido hace tiempo. Me llaman y me preguntan: ¿Cómo es que aun estás ahí?"

Volviendo a la migración de los menores y jóvenes, hay un importante componente adolescente en la migración de estos chicos. La dinámica migratoria de los jóvenes se ve especialmente reforzada por estímulos fácilmente asimilables, mientras que lo negativo se transforma en anécdota puntual o experiencia con la que no consigue identificarse por falta de bagaje personal. ¿Cómo va a identificarse un adolescente con los sucesos de un fracaso vital? No, los modelos positivos en los que proyectarse son abundantes: de un lado están la energía, la intrepidez y la invulnerabilidad de sus iguales, que ya están del otro lado, desbloqueando frustraciones, emancipándose con éxito. Y luego, también los familiares de generaciones anteriores, que llevan 15 o 20 años en el extranjero, desempeñando un trabajo honrado del cual pueden recoger frutos sólidos: hijos en la escuela, posibilidad de construirse una casa propia, derechos sociales... .

"Con la entrada en el "zoco europeo" los españoles han construido mucho, y para quitarse el dinero negro, hacen falta más obreros"

"Creo que puedo encontrar un buen trabajo. Pero no me voy a quedar de manos cruzadas. (...) Algunos han buscado y han encontrado cosas, por ejemplo de pastor. Hay trabajo. A veces toca aceptar de todo."

"No es lo mismo trabajar en la construcción aquí que allí, que en España se trabaja más duro y si no vales te tiran enseguida a la calle."

Señala Chattou (1998) que el tema del sacrificio es recurrente en el discurso de los candidatos. Un sacrificio que conlleva dos dimensiones: el sacrificio de sí mismo, por exposición a un gran riesgo físico, y el sacrificio de una parte de sí mismo (valores, dignidad, ocio, alegría, entorno afectivo...). Ambos esfuerzos justifican el prestigio que se le atribuye a la aventura migratoria: todos los jóvenes que se van tienen la sensación de convertirse un poco en héroes. Y no sólo por haber vencido a la muerte, sino porque el poder de su decisión los ha llevado donde ni ellos se atrevían a imaginar. Es un triunfo también para aquellos que lo han preparado para la vida adulta y tienen que atravesar episodios tan angustiosos.

#### PORQUÉ NO SE QUEDAN. VIVENCIA INSTITUCIONAL Y AJUSTE DEL PROYECTO MIGRATORIO

Actualmente, se cuentan unos 990 menores marroquíes acogidos en centros, lo que supone un 70% de los menores residentes. Algunos organismos que trabajan con el colectivo elevan la cifra total de menores no acompañados en el territorio español, dentro y fuera de la red de atención, a unos 2.000 chicos. Todo indica, pues, que parte de los menores no confían en los recursos institucionales. Esta situación se ha acentuado ahora, pero ya se detectó antes de la "invitación" a retornar a los menores de Abdelsalam Baraka, embajador marroquí en España, y que pretende regularse antes de fin de año<sup>2</sup>.

En lugar de alimentar el horizonte de una repatriación sin garantías que incumple salvajemente la Declaración de los Derechos del Niño, e ignora las voluntades individuales, debemos crear los suficientes recursos educativos e institucionales que aseguren los mínimos de su futuro.

En estos centros de Atención, Recepción o Diagnóstico, en principio deberían estar un máximo de tres meses para luego ser enviados a pisos tutelados o residencias, pero hemos conocido chicos que han pasado en ellos más de dos años.

"He estado tentado a irme del centro y del piso también, por los papeles, pero supe esperar".

"Donde he vivido: Nadie se fiaba de ti".

Nosotros estamos convencidos de que buena parte de las fugas y de las bajas de los centros institucionales vienen motivadas porque los menores dejan de confiar en que en ellos se considere con seriedad su proyecto.

"Yo cuando pensaba en papeles me complicaba la vida, veía todas las puertas cerradas, en Europa no se puede estar sin papeles".

Al contrario, lo que escuchan es que tienen que detener su camino, esperar a superar una serie de obstáculos intermedios (aprendizaje del idioma, identidad legal, aprendizaje de un oficio..). Perciben que no les ayudamos en la meta que se habían propuesto, esto

---

<sup>2</sup> Por otro lado, no se trata de una mera amenaza. Se han documentado una gran cantidad de expulsiones sumarias caracterizadas por la vulneración de sus derechos más elementales.

es, devenir adultos autorrealizados, sino que, por su bien, les estamos imponiendo que se queden en suspensión entre dos edades y se dediquen a ser adolescentes “de los nuestros”.

El resultado es un continuo dilema entre esperar y aparcar su proyecto migratorio (no trabajar, no ganar dinero, no ayudar a su familia), o hacer las cosas al estilo de aquí (estudiar, tramitar los papeles...), o bien romper este camino y buscar otro lugar en el que comenzar de cero, donde trabajar, aunque sea en sumergido. Aceptar el acogimiento puede suponer para los chicos vulnerar lo esencial de su proyecto, y para las instituciones actuar de contenedores a costa de perder oportunidades pedagógicas.

Si queremos que los menores acepten las condiciones de tutela estatal debemos comenzar un gran trabajo: armonizar visiones de infancia y adolescencia, acercarnos a las necesidades del menor, establecer vínculos de apoyo y, en función de todo ello, cambiar estructuras de protección. Cuando hay posibilidad de cambiar de registro, tenemos otra credibilidad a sus ojos y ellos, que parten de cero y no confiaban en otros recursos que los propios, se muestran más dispuestos a confiarnos parte de su peso.

Todos los adolescentes no acompañados están anhelando encontrar interlocutores para realizar esta descarga simbólica. Tienen la necesidad de realizar un buen balance de su trayectoria. Esta búsqueda de equilibrio comienza ya cuando todavía están viviendo esa innegable “luna de miel” que conocen nada más llegar a este país. Desde nuestra óptica, quizás el análisis de la situación que hacen puede parecer selectivo y fantasioso. Ciertamente, es fruto de la euforia de haber salvado la primera base. Aún están fascinados por el brillo de esa calidad de vida que emana de todos sitios, aunque no tengan derecho a ella, pero que ya está un poco más al alcance de la mano. Han llegado al lugar ideal para “desvelarse”. Aún conservan todo su capital de resistencia a la frustración.

No debe confundirse esto, como se hace a menudo (y no sin una cierta complacencia por parte de los autóctonos...), con que esperen encontrar un camino de rosas ante ellos. Desde el principio son conscientes de que no están en ningún Paraíso, pero, simplemente, compensa. Y para un joven de Marruecos, para el que no hay casi nada previsto en su país de origen, sólo el nivel de infraestructuras es un derroche impresionante. Son difícilmente “aterribables”, están dispuestos a pagar inocentemente el precio que se les pida, a hacer el sacrificio que sea para que les sigan confirmando que su historia aquí es posible. Ya saben que el trabajo va a ser duro, precisamente están deseando demostrar que pueden trabajar 25 horas al día y aguantar las condiciones que les echen.

La negación que debemos plantear y trabajar, va en otro sentido: todos estos obstáculos son importantes y no deben menospreciarlos. Cuando se quiere emigrar, uno reúne fuerzas bajo la creencia de que va a poder dominar el propio destino y resistir a los embates del azar. Candidatos a la emigración en Marruecos hablan de que el trabajo no será el mayor problema, porque no piensan quedarse de brazos cruzados. Aceptarán cualquier cosa, mostrarán buena disposición, y así siempre se abrirá alguna puerta. El racismo se evitará mostrando prudencia y educación, estando siempre alerta a las provocaciones... Es la propia voluntad la que conseguirá modelar la realidad.

Durante este período, cuyas secuelas se dejan ver durante mucho tiempo, los chicos dan la impresión de vivir en un extremo de ánimo muy positivo, con una fuerte autoestima, pensamiento muy orientado a metas, alta tolerancia a la postergación de refuerzos positivos.... Hace mucho que se conoce este fenómeno entre los emigrantes. Lasa *et al.* (1970) hablan de una “pequeña euforia de compensación contra la angustia en los primeros desplazamientos”.

Pero llega un momento en el que este estado de energía se agota. Es inevitable. Hay que ayudar a los chicos a ahorrar este “capital” ante la frustración para cuando empieza a acusarse lo duro del contacto y la acumulación de fracasos. Rápidamente se traduce el importe de algunas tarifas que han pagado, tienen la vívida sensación de que los están timando. Los chicos se hacen bruscos, impacientes, para sorpresa de todos nosotros. El chico más calmado no sabe manejar la preocupación por la familia, tiene una angustiada urgencia. Se hacen querellantes, exigentes. La ansiedad se incrementa porque las noticias pesimistas coinciden con historias en las que otros iguales consiguen los mismos objetivos sin que se reconozca el esfuerzo.

El dilema que el joven está intentando resolver es: ¿cómo recomponerse, cómo ajustar su proyecto sin renunciar a una imagen de sí mismo que le da tanta potencia? Están permanentemente considerando su plan migratorio: cómo explicarlo, ampliarlo o recortarlo, mantenerlo flexible sin hacer demasiadas concesiones para que no les resulte traumático. Saben que es parte de la presentación que ofrecen a los demás y de la re-presentación que tienen de sí mismos. Es una necesidad de dar sentido a sus actos y mostrarse coherentes. Además de ser un aprendizaje duro, con muchas posibilidades de ser destructivo (depresión, tendencias regresivas no adaptativas...), es un aprendizaje no evolutivo que tienen que encajarse solo, porque no tienen la posibilidad o el valor de solicitar los apoyos familiares.

Nosotros proponemos, para empezar, que no se fragilice más el autoconcepto de estos chicos mediante un estilo de acogimiento en el que sólo se espera su pasividad. Cuando desaparece la participación en procesos de intimidad, mantenimiento y autonomía (espacios y propuestas siempre comunes: comida, descanso, aseo, ocio...) generamos una tentación a la que muchos ceden, porque piensan que aceptando un estatus de “menor” abren posibilidades a conseguir resolver su irregularidad de una forma más rápida y con menos penurias.

La experiencia invita a imprimirnos optimismo, a los jóvenes y a nosotros mismos: “el exilio desnuda... y vuelve creativo”, dice Moro (2002). Basta que encuentren un entorno seguro, que se den iniciadores en este nuevo mundo para que los chicos desarrollen inesperadas potencialidades con las que “inventar nuevas formas de vida a partir de la alteridad o del trauma”. Si consiguen controlar el riesgo transcultural, “y nosotros los ayudamos a construir los lazos entre los mundos, estos niños, como en la mitología, adquieren cualidades singulares. Esta situación potencia su creatividad, como todos los que han superado riesgos, como todos los mestizos.” Todos los futuros son posibles. Hemos conocido amargos recorridos y espectaculares éxitos en los que casi nadie creía.

Especialmente, debemos disponer medios para aquellos a los que se les acerca la mayoría de edad, para que no convirtamos un proyecto personal establecido de común acuerdo con el menor en una carrera contrarreloj para llegar a la meta antes de que se acaben las camisetas. Esto aseguraría eliminar parte de las contradicciones en las que nos vemos inmersos, esa extraña contradicción entre el bien del menor, y la prisa que se impone por no saturar los recursos, por forzar etapas, reducir costes. Tal vez eso daría pie a proyectos algo más tranquilos, a consolidar metas a corto plazo y a dedicar esfuerzos al acogimiento efectivo y la educación del menor, en vez de invertir tanto en el logro de etapas o en la fantasía de su desaparición.

#### BIBLIOGRAFÍA

APISF, Fundación CODESPA, Unión Europea (2003): *Menores desprotegidos en las calles de Tetuán*. Tetuán, 120 pp.

- ALCAIDE, S. (2003): Huir de Marruecos... y del reformatorio. *El País*, 5/10/2003
- ATXOTEGUI, J. (2002): *La depresión en los emigrantes: una perspectiva transcultural*. Barcelona. Mayo, 67 pp.
- BENMANSOUR, S. (2003): 270.000 familles vivent dans des bidonvilles. *La Vie éco*, (8/8/2003).
- BENNANI-CHRAÏBI, M. (1995): *Soumis et rebelles, les jeunes au Maroc*. Casablanca. Le Fennec, 373 pp.
- CHATTOU, Z. (1998): *Migrations marocaines en Europe. Le paradoxe des itinéraires*. Paris. L'Harmattan, 254 pp.
- CISSOKO, A. (2002): Le Maroc jugé par sa jeunesse. *Economie et Entreprise* n° 37, Abril 2002
- DARNA (2000): *Enquête action: le phénomène des enfants de la rue à Tanger*. Tánger. Darna-Conemud-Unicef, 169 pp.
- DESPRET, V. (2001): *Ces émotions qui nous fabriquent. Ethnopsychologie des émotions. Les Empêcheurs de Penser en Rond*. Paris, 359 pp.
- HALLAOUI, L. (2002): Au Maroc, il y aurait près de 700.000 enfants qui travaillent. *Libération* 17/4/2002
- HASSOUN, J. (2002): *Les contrebandiers de la mémoire*. Paris. La Découverte, 158 pp.
- HUMAN RIGHTS WATCH (2002): *Callejón sin salida: Abusos cometidos por autoridades españolas y marroquíes contra niños migrantes*. [www.hrw.org](http://www.hrw.org)
- KONRAD, M. y SANTONJA, V. (2003): *Emígrame: multiplicar las versiones de los menores marroquíes no acompañados*. Valencia. En prensa. 234 pp.
- KONRAD, M. y SANTONJA, V. (2003): Sin fin aparente: Psicología de las motivaciones y los proyectos migratorios. *Informació Psicològica* 82, revista del Colegio de Psicólogos del País Valencià, 49-53
- LAGNAOUI, A. (1999): *Aux frontières de la tradition marocaine*. Casablanca. Les Editions Toubkal, 72 pp.
- LASA, J.J., MARTÍNEZ P., OTAEGUI, A. (1970): *Síndromes psicopatológicos condicionados por la inmigración y emigración*. San Sebastián. Publicaciones de la Excma. Diputación de Guipúzcoa, 281 pp.
- MALDAVSKY, D. (1996): *Linajes Abúlicos*. Buenos Aires. Paidós, Psicología Profunda, 320 pp.
- MESMIN, C. (2001): *La prise en charge ethnoclinique de l'enfant de migrants*. Paris. Dunod, 240 pp.
- MINISTÈRE D'ÉTAT À L'INTERIEUR-MAROC, COOPERACIÓN ESPAÑOLA, INYPSA-INGENIEROS CONSULTORES (1996): *Étude PAIDAR-Med. Programme d'Action Intégré pour le Développement et l'Aménagement de la Région Méditerranéenne Marocaine. Études Approfondies du contexte soci-économique de la région du Nord. Volume 1, Diagnostic*.
- MORO, M.R. (1998): *Psychothérapie transculturelle des enfants de migrants*. Paris. Dunod, 208 pp.
- MORO, M.R. (2002): *Enfants d'ici venus d'ailleurs. Naître et grandir en France*. Paris. La Découverte, 192 pp.
- NAÏR, S. (2002): Cinco ideas falsas sobre la inmigración en España, *El País*, 16/5/2002.
- PRODEIN (2002): *Informe sobre las expulsiones sumarias de menores practicadas en Melilla durante los años 2001 y 2002*. CD en prensa.
- VERMEREN, P. (2002): Les Marocaines rêvent d'Europe, *Le Monde Diplomatique*, Junio 2002.